

# EL FRONTERIZO.

Semanario de Política, Industria, Comercio, Variedades, y Anuncios.

Año XIX.

Tucson, Arizona, E. U., Sábado, Febrero 27 de 1897.

Núm 917

## MILAGROS DEL CORAZON.

POR  
JORGE OHNET.

(Continuación)

Al día siguiente, a las dos de la tarde, Enrique se paseaba cerca de las fortificaciones, cuando vio por la avenida Victor Hugo llegar a la señorita Courcier, acompañada de Rosalia. Se precipitó en su camino, con los brazos abiertos. La joven contuvo los transportes de aquel exaltado, con una mirada firme y dulce a la vez. Entregó en seguida su mano trémula, que traicionaba su turbación a pesar de la calma aparente de su fisonomía. La tomó Enrique y la estrechó bajo su brazo. Detrás de los edificios del Rancлагh, en un sitio silencioso, comenzaron a andar a pasos menudos, mientras que la vieja sirvienta se sentaba tranquilamente en un banco, al calor del sol. Se veían por primera vez en esta libertad, al aire libre, bajo el cielo y se sentían uno y otro mejor. La tristeza de su separación les pareció entonces mas amarga y hasta en ese momento feliz no pudieron olvidar cuanto habían tenido que hacer para encontrarse y que en lo sucesivo acaso no podrían volver a ver. Lleno de avidez Enrique por conocer su suerte, no pudo contener sus preguntas y se trechando nuevamente el brazo de la joven:

—Y bien, le dijo, ¿acaso hemos llegado al último grado de desdicha?

—Conozco, amigo mio, sus contrariedades, pero, ¿que diría usted de mi dolor? Usted tiene a lo menos, sus padres que lo quieren y lo consuelan. En cuanto a mí, nada tengo, mi padre se ha apartado de mí y es la causa de mis sufrimientos.

Enrique miró a la joven con inmensa ternura.

—Y soy yo, repuso, la causa de sus sufrimientos! Antes de conocernos estaba usted tranquila y feliz. Ha bastado que yo apareciera para que todo cambió y esta idea me desespera.

—No le pese nada, dijo con dulzura Blanca. Aunque sea a costa de su tranquilidad y de mi parte contento, no querría no haberlo conocido.

—Entonces, me ama usted, Blanca?

—Si, Enrique, tanto como usted a mí.

Contempláronse, como extasiados, pero Enrique recordó luego que tanta dicha iba a destruirse pronto y toda su felicidad trocóse en furor.

—Entonces, exclamó, ¿quien podría separarnos?

—Nada mas que nuestra propia voluntad, repuso la joven con aparente serenidad.

—¿Querria usted entonces alejarme Blanca?

—Si, me obliga a ello mi deber.

—Y afirma usted que me ama!

—Lo pruebo al no consentir en darle sino una esposa digna de usted.

—Pero es una locura! Va usted a permitir a la horrible tiranía de su padre, que haga toda su obra. Mientras estamos separados, él será el todo poderoso contra nosotros. Si estamos juntos no tendrá el interés de resistir.

—¿Usted me propone abandonar la casa de mi padre?

—Si, contestó Enrique con exaltación, para confiar en mi solo. Oh! comprenda bien, está usted segura del respeto sin límites que le profeso, cuente con mi absoluta lealtad. Será usted

cuidada y mimada, como una hermana... Estará en su voluntad verme ó no verme... Vivirá usted con la vieja Rosalia y jamás me presentará en su casa sin ser llamado. ¿No tiene usted bastante confianza en lo que le prometo? ¿Quiere usted que sea mi madre quien la guarde y la atienda?... La conozco bien y si usted quiere, se alejará en compañía suya. Irá a hacer un viaje al Sur de la Francia. Yo no lo seguiré. Pero lo esencial es que no permanezca usted bajo el dominio de su padre... Es nuestra única salvación... No hay otra, ¿lo comprende usted?

—Lo comprendo, dijo Blanca, pero no debo hacer lo que usted me pide, no porque me falte la confianza... Estoy por otra parte, muy segura de mi misma para que pueda temer algun peligro... No conviene comprometer a su madre en una aventura que, dado el humor de ideas de mi padre, podía terminar en un escándalo judicial. El me ha dado mi libertad, pero tendrá derecho de pensar que abuso de ella y querer quitármela. Saldré de su casa, puesto que ha hecho algo como arrojarme de su lado, pero no será para seguir a usted sino para entrar en un convento. Allí, nadie podrá abrigar sospechas, ni de mi conducta, ni de mis intenciones. Estaré bajo una tutela que desahará toda crítica de buena fé... No apareceré como una joven que se hace aljar de su casa para concluir un buen matrimonio, sino de una niña que busca el reposo y la instrucción, guiada únicamente por su conciencia.

Allí, amigo mio, seré inespugnable y si mi padre algun día modera su rigor, podrá tender a usted dignamente la mano y en nuestro camino no habrá ningun sombra, ningun duda, todo será claro, franco y puro. He ahí lo que yo quería, Enrique, para que ninguno de los dos tenga nunca remordimiento alguno y que juntos é separados, podamos estimarnos tanto como nos queremos:

—Oh! yo se que es el fin de toda esperanza, exclamó Enrique, y que acaba usted de pronunciar nuestra sentencia, pero todo lo que ha dicho usted es tan noble y tan alto, que no encuentro en mi corazón nítido una sola palabra para contra desirla. Es preciso pues, Blanca, que le pierda cuando veo que me pertenece su corazón, en el momento que se presenta a mi vista tanto mas adorable por su valor y su discreción. Ah! no tengo como usted esas virtudes: soy poco razonable, soy cobarde y no puedo sino llorar mi dicha perdida.

Se habia detenido sin atreverse a mirar a Blanca y dejaba correr sus lágrimas. Ella permaneció a su lado en aquel sitio desierto, sin mas preocupación que el dolor de su amigo. Lo miraba pálida y silenciosa, pues temía que si pronunciaba una sola palabra, no podría contener sus sollozos. Enrique permaneció allí, durante un largo rato, con la cabeza apoyada contra el tronco de un árbol, abismado en su dolor. Al fin la joven le tomó la mano y estrechándola entre las suyas, se aventuró a decir:

—Por favor, Enrique, me hace usted sufrir así. ¿Acaso soy yo quien debo darle valor? yo que tanto necesito mis fuerzas para cumplir mi ruda tarea...

El joven se calmó inmediatamente.

—Es cierto, le dijo, escúsame, soy indigno de usted... Soy entre los dos el menos digno de compasión y me muestro el mas débil... Oh! Blanca! el porvenir debe reservarnos muchos gozos para compensar el dolor presente.

—Un día recordaremos nuestras lágrimas, dijo Blanca con una amarga sonrisa, y nuestra felicidad será mas preciosa.

—Entonces todavía conserva usted esperanza?

—Si, Enrique, pues ofreceré mi fé a Dios invocando su misericordia. Y debe ser tan bueno y tan grande que aceptará mi modesta ofrenda y nos devolverá en cambio, nuestra felicidad.

Caminaron juntos algunos pasos sin pronunciar una sola palabra, agobiados por el peso de sus pensamientos. Por fin, Enrique preguntó:

—¿Y a qué convento se retira usted?

—Todavía no sé. No quiero que sea en París, pero tampoco muy lejos, para que esté cerca de mi padre.

No dijo mas, pero dejó comprender bien que tampoco quería alejarse de su amado.

—¿Quien irá a darle consejos en este órden?

La joven movió la cabeza con un ademán de mucha confianza:

—Ah! alguien muy poderoso y muy discreto... Cuando se haya tomado la resolución, tendrá cuidado de hacérsela saber.

Habían llegado cerca del banco donde Rosalia trabajaba en su inagotable tejido de lana. La anciana dijo:

—Blanca ha pasado mas tiempo del que habíamos convenido y es preciso regresar, hija mia.

Enrique palideció, aunque sin pronunciar una palabra de protesta.

Blanca dijo:

—Cinco minutos mas, ¿sabes? Y tomando con un movimiento de viveza el brazo del enamorado joven, siguieron su camino por la solitaria avenida. No hablaban ya: mirábanse con los ojos brillantes y se estrechaban con mayor intensidad.

Llegados al extremo de su paseo se detuvieron un momento como para retardar la separación. El sol descendía ya en el cielo é iluminaba el bosque con sus rayos desfallecidos.

Reinaba un silencio profundo que solo interrumpía el canto de los pájaros.

—Es preciso despedirnos, Enrique, dijo Blanca.

El joven la tomó entre sus brazos, por primera vez, sin que ella hiciera resistencia y estrechándola contra su pecho, la besó con los ojos, como para gravar en ellos las facciones de su rostro adorado. Después depositó un beso en su frente, sobre sus cabellos de oro pálido.

—Adios, Blanca.

—Adios, Enrique.

Tomáronse nuevamente del brazo y con pasos lentos, pero seguros de sí mismos; volvieron hacia la vieja sirvienta y con una sonrisa se separaron.

Dos días después, Enrique recibió un papel sobre el que estaban trazadas estas palabras con escritura trémula y confusa: "Señor Enrique: tengo encargo de prevenirle que la Señorita Blanca está en el convento de las damas de la Compacion, en Neuilly. El caballero no se ha opuesto a su partida, pero no está contento, Saludo a Vd.—Rosalia."

## CAPITULO XII.

Como bien decía la sirvienta, el caballero no estaba contento, a la verdad! Hasta el último instante habia creído imposible que Blanca persistiera en sus proyectos. Imaginó que eran vanas amenazas. Cuando vea que me mantengo firme se dijo, se resignará. ¿Que es un capricho de niña? Un humo pasajero, una nube como tantas que se lleva el viento! Pero cuando Blanca se presentó en su gabinete y le dijo resueltamente que, ha-

ciendo uso de su autorizacion, entraba esa noche en el convento de la Compacion, sufrió un golpe de dolor y de sorpresa. Siguiendo sus detestables hábitos, estalló en maldiciones contra las religiosas, a quienes acusó de cálculos vergonzosos, insinuando que era solo por arrebatar los pocos miles de francos que Blanca poseía de la herencia de su madre que la atraían a su casa. La joven contestó friamente que esos cálculos no podrían explicarse, pues las hermanas ignoraban que su pensión poseyera bien alguno, que la recibían, por el contrario por caridad y sin remuneracion alguna, por respeto a una importante recomendacion.

—Sin duda la de la señora Tresorier, interrumpió el diputado, que trata de arrancarte de mi casa....

—La señora Tresorier, explicó la joven, no conoce ni siquiera el nombre del establecimiento que me recibe y no ha podido dar ningun paso para facilitarme la entrada en él.

—¿Y en que vas a pasar tu tiempo en esa casa de monja? preguntó Courcier. En jenuflexiones, rezos, todas las practicas de la idolatria mas inepta?

—No tal, sino trabajando para alimentar y vestir a los pobres, por la mañana y por la noche....

—¿Vas a ser entonces sirvienta de mendigos, tu, mi hijal Exclamó indignado Courcier.

—Es el deber de la fraternidad.

Miró el anciano de reojo. Sintió deseos de desistir de las declaraciones que habia hecho en un momento de cólera y de prohibir a Blanca que saliera de su casa.

—Bien comprendes que lo que me dices no puede agradarme repuso, y vas a llevar mal camino entre aquella gente. ¿Porque vas allí?

—Para hacer mi primera comunión.

Courcier dejó escapar un juramento capaz de hacer desplomarse la basílica del Sagrado Corazon desde lo alto de Montmartre, y paseándose con furia:

—¿Quien ha extraviado exclamó, a esta niña tan discreta y razonable hasta hoy, haciendo la caer en semejante aberracion? Yo la he educado en una severa filosofía y he aquí que se arroja en la vulgaridad mas lamentable! ¿Es acaso preciso que las mujeres tengan este vicio en la sangre? Pues bien, resistiré, me opondré! No irás donde las religiosas!

—¿Quieres violentarme después de haberme dejado libre? ¿Es así como respetas los derechos del pensamiento libre?

—Tienes razon! gruñó Courcier. Desmiento todas las afirmaciones de mi vida. No puedo darme a mi mismo esta bofetada! Y sin embargo entregarla a mis enemigos... Ah! cuando se trata de las demas, es muy facil resolver, pero cuando hay que decidir para si mismo... Blanca, ya vez mi angustia... No me resigno a tu separacion... ¿Que hay que hacer para detenerte?

—No inspirarte en tu amor propio sino en tu amor paternal y no dejarte dirigir por la ambicion de vencer a enemigos imaginarios, si no por el deseo de hacer feliz a tu hija... Oh! papá quieres verme a tus pies, llena de gratitud y llenándote de bendiciones? Dejame cumplir mis anhelos y juntar mi suerte a la de la persona que amo.

—En todo caso me abandonarás! Continuará)

## MISCELANEA.

La corona de su graciosa magistral la reina Victoria de Inglaterra fué hecha en 1838 y contiene 2,783 diamantes, 277

perlas, 27 esmeraldas, 17 záfiro y 5 rubies.

Con los ojos miraran esa corona ó esas piedras preciosas las nobles y rubias hijas de Albion!

A propósito de Inglaterra, una de las curiosas revelaciones del reciente censo británico es la extraordinaria preponderancia del sexo femenino sobre el masculino entre los habitantes de ese pais.

Muestran los numeros un exceso de 899,000 mujeres sobre los hombres y mas notable aun, en conexion con este exceso de mujeres, es el hecho de que mas de la quinta parte del total de 899,000, son viudas.

## LOS PERROS MILITARES.

Actualmente hay en Postinan 30 perros militares: adiestrados entre los cuales se distinguen sobre todo los sabuesos alemanes de la raza Till.

Parece que los perros ingleses, a pesar de sus brillantes cualidades no sirven mucho para esta clase de servicios.

Se les enseña a estos perros a buscar los heridos a los cuales quitan el bonete, un boton del uniforme para entregarlo a los del servicio sanitario é indicarles que han encontrado un herido.

Tambien se les ha enseñado a transportar municiones y sobre todo a descubrir al enemigo.

Las correspondencias que se les entrega, la llevan adentro del collar de doble fondo.

Un perro de guerra necesita tantas cualidades que, a pesar de todos los esfuerzos, apenas se ha alcanzado a enseñar algunos.

## ELOGIOS DEL TEMPS.

El TEMPS, en un artículo relativo a España y la guerra de Cuba, consigna que el patriotismo español se halla a la altura de su glorioso pasado. Dice que Cánovas, rebuscando las condiciones propuestas para el empréstito, ha hablado como un español que no puede olvidar la grandeza de su patria; pero añade que es necesario considerar la inexorable fatalidad de las vulgares cuestiones relativas a los medios y recursos para sostener la guerra.

## EL EJERCITO FRANCÉS.

El correspondiente del TIMES, que asistió a la revista de Chalons, refiere que cuando desfilaron los batallones de cazadores, su actitud era tan hermosa, su paso tan regular, que el czar hizo un gesto de admiracion y aplaudió. El mismo correspondiente refiere las observaciones siguientes, que le hizo un oficial inglés que habia presenciado maniobras alemanas. El desfile de las tropas francesas le pareció admirable, la infanteria y la artilleria son superiores a las de los alemanes, solo la caballeria tenia algunos adelantos que hacer.

Aquel oficial admiraba el manejo de las piezas de artilleria, pero conceptuaba que los caballos blancos que iban en los tiros los hacian demasiado visibles en un campo de batalla.

## HURACAN.

Tomini, poblacion perteneciente al vecino Estado de Durango, acaba de ser victima de las caricias de un terrible huracán, que azotó a la poblacion de senarizando los árboles y derribando las casas.

Y como si esto no fuera suficiente se descolgó después una tromba de agua, lo que vino a dar por resultado que muchas familias se encuentran ahora sin pan y sin abrigo.

## LOCOMOTIVA PARLANTE.

Edicion, después de haber hecho hablar al fonógrafo, ha inventado un aparato por medio

del cual hace hablar a una locomotora; ésta, en vez del simple silbido que todos conocemos, profiere en distintos idiomas palabras que se oyen a usé de una legua, advierte peligros, dá órdenes a los empleados y pasajeros, anuncia los puntos del tránsito, y saluda a los compañeros al cruzarse con ellos.

## EL EJERCITO MEXICANO.

Según el último estado de fuerza que publicó la Secretaría de Guerra, en Diciembre último se componia el ejército de la República de 11 Generales de División 63 de Brigada, 1041 Jefes, 2350 oficiales, y 22,444 individuos de tropa. Total. 25,894 hombres, de los cuales pertenecen 13,920 a la infanteria, 6,726 a la caballeria y el resto a la planta de la Secretaría, Zonas Militares, Suprema Corte, Comandancias, Juzgados Instructores, Artilleria, Estado Mayor del Presidente, Cuerpo Médico y Armada Nacional.

## EL ENGORDE DE CERDOS.

Se sabe que los alimentos farináceos, sobre todo cocidos y fermentados, son los mejores para engordar prontamente los cerdos.

Se sabe tambien que los mismos alimentos sometidos a la fermentacion son mas prontamente digeridos y asimilados que en el estado natural.

Para dar este género de alimentación a los cerdos de engorda, el medio siguiente se emplea con éxito por un habil hacendado.

Se hace disolver en agua caliente un puñado de levadura de harina, se agregan algunos puñados de salvado y de mojuelo ó harina gruesa, despues papas cocidas ó trozadas; el todo revuelto con agua caliente se somete a la fermentacion durante una noche por lo menos. Al día siguiente, se agregan algunos puñados de esta mezcla a las raciones ordinarias de los chanchos.

Al mismo tiempo, se deja en el fondo de la vasija, una capa intacta a la cual se agregan las mismas materias, agua caliente, salvado, papas trozadas, a las cuales sirve aquella de levadura; se continúa así hasta el fin de esta alimentación fermentada. Se obtiene así un engorde rápido y económico.

## El Primer Billar.

En el Museo Británico se conserva carta fechada en 1570, en la que se explica quién fué el autor y cómo vino éste a descubrir el juego del billar.

Este juego fué inventado a mediados del siglo XVI por el dueño de una casa de préstamos llamada Bell Kew.

Tenia este judío el costumbre de jugar todas las tardes sobre el mostrador de su tienda, con tres bolas de su establecimiento y con una varita de madera que le servía de medida de longitud y que era una yarda.

El nombre de Bell Yard, que después por contracción se ha convertido en el de billar, viene de que Bell jugaba con las tres bolas empujándolas con la yarda.

Esto es, según la carta, el origen de ese juego y la etimología de aquella palabra.

Las primeras mesas que se usaron tuvieron cinco troneras, y en vez de tacos se usaron masas de madera con cabos de marfil.

La peculiaridad del juego consistía en un pequeño arco de marfil, llamado el "puerto" y de otra pieza también de marfil que se llamaba "rey," colocada al extremo de la mesa. Las carambolas son de invención francesa y hasta 1840 no alcanzo el juego su completo desarrollo.